



¿OTRO TRASLADO?

Los graves problemas políticos y económicos quizás han demorado el irracional proyecto de la *memoria democrática* de Pedro Sánchez de remover los restos de José Antonio de su actual sepultura; en todo caso, no sería el primer traslado y seguro que no estaría en las actuales prioridades del Fundador, más atento ahora a pedirle a Dios por España.

He repasado en mi hemeroteca personal y hallado, a propósito del tema, un magistral artículo de Ismael Medina de 2004 en el que comenta la última de las ocasiones en que cambió de lugar la tumba, concretamente desde El Escorial hasta el Valle de los Caídos en 1959. Cedo la palabra al que gran periodista, fallecido en 2011, que vivió personalmente al acontecimiento:

“Pronto se confirmó que Carrero Blanco y su entorno querían hacerlo sin apenas otra participación que la familiar, Temían que se registrara una intempestiva manifestación multitudinaria de unidad falangista, La censura recibió orden de impedir cualquier noticia relativa a la exhumación y el traslado, en particular sobre la fecha y la hora, Las órdenes que recibió el director de “Arriba” fueron terminantes, aunque se burlaron, con particular relieve mediante un artículo en primera página del profesor Adolfo Muñoz Alonso (...). Al conocer lo que se pretendía desde Castellana 3 comenzamos a debatir en un pequeño grupo lo que debíamos hacer para abortar la maniobra monárquicotecnocrática y convertir el traslado en ostensible demostración de afirmación y vitalidad falangistas, además de aprovechar la ocasión para subrayar la dimensión de José Antonio como símbolo de la unidad nacional y revolucionaria de España y los españoles, superadora de cualesquiera resentimiento provocados por la guerra civil (...).

Los ministerios militares impartieron órdenes estrictas que prohibían la participación castrense, aun a título personal. Los gobernadores civiles recibieron rigurosas instrucciones para impedir que de sus circunscripciones salieran autobuses con falangistas. La Guardia Civil debía interceptar y hacer retroceder a cualesquiera vehículos con falangistas (...). También en la Secretaría General del Movimiento se percibían claros síntomas de inhibición (...)- Ceferino Maestú fue uno de los que con mayor eficacia movilizó multitud de falangistas de Madrid y de provincias, sin olvidar otras iniciativas, como el escrito del consejo de distrito madrileño de Buanavista. El mecanismo d boca a boca era casi el único que unos y otros disponíamos para que prosperase una llamada general (...). Redacté el manifiesto y una octavilla extraída de su parte final. Fueron impresos a ciclostil por diversos falangistas (...).

La noche fue muy tensa. Lo reflejan las fotografías. Hubo momentos en que la tensión estuvo a punto de provocar situaciones encrespadas (...). Fueron llegando ministros y altas jerarquías para asistir a la ceremonia religiosa previa al traslado. Cuando lo hizo Carrero Blanco atronaron los silbidos y las imprecaciones. Tanto que se escucharon con nitidez en el interior del templo, lleno a rebosar de camisas azules. Carrero pasó a mi lado con el rostro desencajado. Dos personas acudieron a tranquilizarlo, pero sus palabras rezumaban ironía: Asensio y Solís (...) Fue prodigioso que no se registraran incidentes (...). Creo que (Carrero) nunca perdonó aquella rebelión falangista, la cual acentuó sus antiguos y permanentes recelos hacia José Antonio y Falange española. Como monárquico irreductible que era, les reprochaba la apuesta republicana; y tampoco su confesionalismo podía admitir que, pese a su entraña católica, postularan la separación de potestades entre la Iglesia y el Estado, cuestión esta en la que FE de las JONS se anticipó al Concilio Vaticano II. Las demostraciones falangistas continuaron en Madrid hasta bien entrada la noche. Fue aquella una excepcional coyuntura que no supimos aprovechar, convirtiendo tan espléndida y espontánea asamblea en estructura política con proyección de futuro y al margen del Movimiento. (...) Y haciendo memoria de lo acaecido desde entonces, escribí que tiempo más tarde que aquel apasionante episodio configuró en realidad el canto de cisne de Falange Española de las JONS. Pero no del anhelo de revolución y del espíritu joseantoniano al que no pocos seguimos siendo fieles (...).

Así quedó escrito. Y la palabra *fieles* de Ismael Medina tiene, para nosotros, vocación de consigna.

EDUARDO COLOMER